

A modo de agradecimiento

Jorge Alemán

Estaré siempre agradecido a José Alberto Raymondi y a Timothy Appleton por haber promovido el coloquio: *Lacan en las lógicas de la Emancipación*. Sin duda excepcional por distintos motivos. En primer lugar no fue un homenaje a mi persona ni a mi obra, tal como dije en la inauguración de nuestro trabajo colectivo evocando a Heidegger: «Caminos y no obras». Y así sucedió, fueron tomados como pretexto mis textos e intervenciones para que distintas sensibilidades, heterogéneas entre sí, ofrecieran sus distintos recorridos frente a un tema que en sí mismo presenta su singularidad. El título del coloquio se propone en efecto sugerir que no hay una relación evidente entre Lacan y las lógicas de la Emancipación. La preposición «en,» presente en el título, nos sugiere esta cuestión crucial. Se trataba de proponer diversas intervenciones procedentes de la enseñanza de Lacan y las filosofías contemporáneas de lo político, en el espinoso campo de la Emancipación. Y debo decir, que me siento honrado por las treinta intervenciones realizadas, en todas ellas volvieron sobre el tema con toda su fuerza interrogantes que van mucho más lejos que mis propias conjeturas. Es lo que suele ocurrir cuando las singularidades se encuentran con el generoso terreno de lo Común.

También se me impone una confesión personal, en tanto exiliado en España en el año 76. Pude confirmar otra vez, gracias a este fecundo y lúcido encuentro, que el exilio no es solo infortunio. Incluye dádivas inesperadas como este acto entre latinoamericanos y europeos...

Vaya también mi agradecimiento a mi amigo Gerardo Gutiérrez y a Daniel Lesmes, el primero por haber gestionado la

hospitalidad de la Universidad Complutense de Madrid y al segundo, por permitir concluir nuestras jornadas en esa aventura de Madrid que denominamos Cruce: Arte y Pensamiento.

Ahora, el amable lector puede encontrar en estos textos distintos modos de interrogar la experiencia problemática de la Emancipación, precisamente en la época en que el Capitalismo le propone a los seres hablantes que no hay otra vida alternativa.

Introducción

Timothy Appleton & José Alberto Raymondi

Se presentan tres preguntas inmediatamente. ¿Por qué emancipación? ¿Por qué pensarla con Lacan? ¿Por qué usar los textos de Jorge Alemán como vehículo? Cada escritor en este libro seguramente tendrá su propia respuesta a estas preguntas. Pero nos incumbe dar unas respuestas provisionales, aunque sea sólo para comentar por qué se nos ocurrió poner en marcha este proyecto.

La palabra «emancipación», entendida en clave política, se consideró pasada de moda durante mucho tiempo. Quizás se ha debido a que desde la «inmanencia» del pensamiento único del período neoliberal, se ha hecho casi imposible concebir la mínima separación que se requeriría para que haya emancipación, o emancipaciones (por aludir al título inglés de un libro de Ernesto Laclau). Podríamos especular que estamos ante cierta «implosión» del conformismo neoliberal, y esto ha reabierto la posibilidad de pensar aquello que había quedado en el olvido. El retorno de lo olvidado muestra sus retoños en una renovada producción intelectual por parte de quienes encuentran en el pensamiento crítico una praxis política.

¿Qué tiene que ver Lacan con este nuevo tiempo? Después de todo fue un pensador del siglo pasado. En realidad, Lacan siempre debió incluirse en el conjunto de los pensadores críticos y, en ese sentido, su temporalidad está abierta al presente. De hecho, su enseñanza sigue en absoluto despliegue. Aún están siendo publicados Seminarios y Textos hasta ahora inéditos. Son muchos los pensadores que se consideraron rigurosamente freudianos, sin embargo, después de Lacan es difícil sostener un Freud que no esté atravesado por esta lectura renovada del discurso analítico.

Lacan ofrece un campo teórico despierto al pensamiento crítico y por ello una artillería conceptual disponible para la lectura de los procesos dominantes de nuestra actualidad.

Insistamos en la pregunta por la validez de las aportaciones de Lacan al pensamiento crítico. ¿Qué es lo que nos ofrece singularmente su obra? En primer lugar, nos proporciona una renovación del *materialismo* teórico. Su formalización y conceptualización acerca de lo real permite, por ejemplo, desmontar los últimos vestigios del idealismo en el proyecto crítico, algunos de ellos los encontramos en ciertas formas de asumir marxismo. Sin embargo, debe reconocerse que Lacan no era el único pensador en concebir un materialismo radical de este tipo. Quizá lo más importante de Lacan se encuentre en la originalidad y tesón para sostener una teoría acerca del sujeto innovadora respecto al proyecto moderno. Su teoría del sujeto se articula con la teoría del goce: un planteamiento renovado de la economía libidinal freudiana. Entonces, a partir de Lacan, tenemos nuevos conceptos que se incorporan al campo intelectual inaugurado por los maestros de la sospecha. De ese legado muchos nos consideramos deudores. Se trata de sostener la apuesta, una decisión concernida por el pensamiento que inauguró el psicoanálisis y que encuentra en Lacan su más importante renovador después de Freud. Tomar su referencia se hace imprescindible si se quiere concebir la política actual desde nuevas coordenadas. Su radical innovación teórica puede realmente conmocionar el campo de la teoría social y política. Y, en este contexto, los textos de Jorge Alemán se erigen con especial fuerza.

Pensadores como Alemán, en realidad, nunca se rindieron al consenso neoliberal. En este sentido, se podría afirmar que Jorge Alemán es uno de esos autores que han posibilitado el momento político actual. Su contribución más importante, a nuestro juicio, se encuentra en la articulación «inédita» que establece entre una teoría política que conserva la idea de «revolución» y los planteamientos de la teoría clínica a partir del psicoanálisis renovado por Lacan. Ciertamente, hay otros pensadores de la política que han sido influidos por Lacan, por ejemplo: Laclau, Badiou, Žižek, entre otros. Pero nadie lo ha hecho desde la singularidad teórica de un psicoanalista que sostiene una práctica clínica y piensa simultáneamente lo político. Esta tensión permanente de campos hasta ahora heterogéneos hacen del pensamiento de Jorge Alemán

un aporte inigualable. Especialmente cuando se trata de concebir la política y el psicoanálisis en esa peculiar conjunción disyuntiva. Pero, ¿cuáles serían esos momentos claves de esta articulación imposible entre política y psicoanálisis?

En primer lugar, Alemán sostiene un sintagma que escribe bajo la conjetura de una *Izquierda Lacaniana*. ¿Por qué *izquierda lacaniana*? Alemán concibe la izquierda como ese pensamiento político que asume el carácter contingente – no necesario – del capitalismo. Este planteamiento de una izquierda crítica y diferente tomaría a Lacan en su vertiente más radical, es decir, una izquierda que rompería con cualquier concepción metafísica de la historia. Además de sus conjeturas acerca de una izquierda lacaniana, ha contribuido con toda una batería de conceptos que pueden movilizarse —usarse— en esta lucha por «desnaturalizar» el capitalismo, entre ellos: *Soledad: Común*, «*Otro inicio*», «*malas noticias*». A su modo, Alemán también ha adoptado el gesto lacaniano de efectuar torsiones sobre conceptos de otros campos, en su caso singular, ha tomado los conceptos clínicos de Lacan para luego emplearlos en un contexto directamente político: *lalengua*, *el objeto a*, *el no-todo*, serían algunos de ellos.

Estos conceptos, y otros, son los que se discutirán en las páginas de este libro. El libro se basa en una coloquio internacional que tuvo lugar en la Universidad Complutense de Madrid y en CRUCE Arte y Pensamiento, el 22 y el 23 septiembre de 2017, respectivamente. El coloquio se llamó: *Lacan y las lógicas de la emancipación: Un coloquio a partir de la obra de Jorge Alemán (#lacanemancipa)*. Los participantes de las diversas mesas han contribuido con un texto original que les ha permitido desarrollar y ampliar algunos principales planteamientos de un encuentro dispuesto para la discusión y el intercambio con el público asistente. Además, el libro cuenta con aportaciones especiales de autores que han estado muy cercanos al pensamiento de Jorge Alemán.

El libro se divide en dos partes. La primera se basa en cuestiones más teóricas, mientras que la segunda contiene textos que se enfocan más específicamente en asuntos políticos. Dentro de cada parte hay una subdivisión de secciones. Empezamos con la sección que trata la biografía intelectual de Jorge Alemán. En primer lugar, Javier Garmendia ha escrito un texto muy útil de su trayectoria intelectual y, específicamente de la genealogía del concepto de emancipación. Luego, Horacio González hace

el esfuerzo de situar la obra de Alemán con respeto a otros pensadores claves del último medio-siglo. Por último, Manuel Montalbán describe como Alemán emerge de la trayectoria de la clínica desde Freud y Lacan. En la segunda sección, pasamos a las que podrían llamarse cuestiones ontológicas. Primero, José Alberto Raymondi muestra la importancia del cuerpo y de las fórmulas de la sexuación de Lacan en el pensamiento actual de la política. Luego María Victoria Gimbel considera el «cruce» entre la teoría de Jorge Alemán y el pensamiento del límite en Eugenio Trías. Le sigue, José Enrique Ema con un texto que versa sobre lo que denomina «la politización de la ontología». Por último, Diego Vernazza, se enfoca en el tema del antagonismo político en la obra de Jorge Alemán. La tercera sección está dedicada al discurso capitalista. Ignacio Castro Rey empieza preguntándose sobre las posibilidades de alejarse del «espíritu» del capitalismo contemporáneo. El texto de Ricardo Espinoza Lolos interviene directamente en debates políticos actuales, pero bajo los auspicios de una crítica radical del capitalismo de hoy. Gerardo Gutiérrez se pregunta sobre qué nos puede decir la historia de la teoría psicoanalítica del capitalismo actual. Por último, Graciela Sobral versa sobre la naturaleza patológica de la sociedad neoliberal en la que vivimos hoy en día. La última sección de la primer parte del libro cubre un concepto clave de Jorge Alemán, el de *Soledad: Común*. Primero, Timothy Appleton se pregunta sobre la relación entre *Soledad: Común* y la «hegemonía populista» en la obra de Alemán. Segundo, Juan Carlos Tazedjian defiende la centralidad del concepto de *Soledad: Común* en la obra de Alemán. En tercer lugar, Rodrigo Menchón concluye que *Soledad: Común* es el nombre de la parte más original del proyecto intelectual-político de Alemán, a saber, aquella que tiene que ver con el *sujeto*. Por último, Sergio Larriera explica la naturaleza de los puntos que se encuentran en medio de este término, y que Larriera y Alemán teorizaron juntos, al principio de sus aventuras intelectuales respectivas.

La segunda parte del libro empieza con una pequeña «genealogía» del concepto de izquierda lacaniana, de Gloria Perelló y Paula Biglieri. Luego Carlos Fernández Liria explica la importancia que él ve en leer a Lacan desde la izquierda actual. Jorge Lago usa la obra de Jorge Alemán como punto de partida para una crítica de lo que considera el deseo izquierdista de unidad. Por último, Germán Cano considera la relación entre la teoría gramsciana

de la hegemonía y el psicoanálisis. En la próxima sección, Mercedes de Francisco establece un recorrido que toma el punto de angustia hasta el momento crucial de una política repensada. Ana Castaño, por su parte, defiende la relevancia de la izquierda lacaniana de Jorge Alemán para las luchas políticas actuales en España. Tercero, Marta García de Lucio considera la naturaleza de la democracia hoy en día, teniendo en cuenta las lecciones de la clínica psicoanalítica. Por último, Fabiana Rousseaux explica la influencia que la obra de Jorge Alemán ha tenido en su activismo con respecto a la clínica psicoanalítica. En la penúltima sección, Lidia Ferrari empieza considerando la importancia teórica y política del tema del populismo hoy en día. Después, Jorge Foa Torres contempla la manera en que puede decirse que el populismo consigue interrumpir el circuito del discurso capitalista. Por último, Estela Canuto reflexiona sobre el debate entre Jorge Alemán y Ernesto Laclau sobre el tema del populismo. En la parte final del libro, Paloma Blanco Díaz explica la feminización potencial de la política que implica la teoría lacaniana y, para terminar, Luciana Cadahia habla de la importancia continua de la figura de Antígona para pensar la política. Después de este menú completo, le sigue un suculento postre: dos anexos. El primero tiene la forma de una conversación entre los editores del libro y el propio Jorge Alemán, en el que se intenta plantear algunos de los temas que se han discutido en el resto del libro. Luego va una entrevista interesante de Daniel Saur con Jorge Alemán, sobre el capitalismo y el populismo.

Los editores queremos dar las gracias a todas las personas que hicieron posible tanto el coloquio como el libro. En primer lugar, queremos agradecer a Jorge Alemán, cuya generosidad intelectual y personal ha sido una constante en todo el proyecto. En segundo lugar, agradecemos la ayuda continua y el compromiso de Estela Canuto, que fue una pieza clave en la organización del evento en septiembre. También agradecemos al presidente de la asociación cultural CRUCE, el gran Daniel Lesmes, que ofreció albergar el evento en primer lugar, ese gesto permitió poner todo el proceso en marcha. CRUCE lo consideramos el hogar espiritual de muchos intelectuales independientes en Madrid, nosotros entre ellos, y nos parece apropiado reconocer todos los grandes esfuerzos organizativos de la gente que trabaja ahí. Igualmente agradecemos a Gerardo Gutiérrez por su hospitalidad y ágil disposición al

abrirnos las puertas del Paraninfo en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, un lugar al que le debemos mucho. También queremos dar las gracias a todos los que dieron su tiempo para participar en el coloquio y escribir textos para el libro. Se verá que hay un rango muy amplio de aportaciones teóricas, un espectro diverso para un tema que apenas encuentra una tenue luz en este libro. El trabajo colectivo que se ha empezado aquí no ha hecho más que comenzar.

En Madrid, otoño de 2017.

primera parte **cuestiones teóricas**

I

**UN RECORRIDO
POR LA OBRA
DE JORGE ALEMÁN**

I Psicoanálisis, política y emancipación en la obra de Jorge Alemán

Javier Garmendia

Un coloquio internacional sobre «Lacan y las lógicas de emancipación» a partir de la obra de Jorge Alemán hubiera sido impensable sin los textos producidos entre 2009 y 2012; *Para una izquierda lacaniana*, *Lacan, la política en cuestión* y *Soledad: Común - Políticas en Lacan*. Pero la política de izquierdas y el psicoanálisis lacaniano están presentes en su obra desde el comienzo, aunque, sin la explicitación que tendrán a partir de la primera década del presente siglo y que culminará con su primer intento de formalización en *Para una izquierda lacaniana* y alcanzará su mayor precisión en *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. El nudo entre psicoanálisis y política es el antecedente de esta «izquierda lacaniana» que me propongo ahora esbozar, para posteriormente centrarme en el concepto de emancipación y añadirle al nudo un tercer lazo.

En 1985 aparece su primer libro de psicoanálisis, *Lacan: el campo del goce*. Muchos artículos sobre esta disciplina habían precedido a esta publicación pues su pasión por la escritura, como saben todos los que le conocen, data de más antiguo. Pero su primer libro de psicoanálisis fue este y en él ya vislumbramos lo que estaba por venir. Hace suyas las palabras de Lacan, con las que abre el libro: «Mi anhelo es que algún día, al campo lacaniano se le llame campo del goce» y su intención, desde entonces, ha sido incluir este campo del goce en el campo del pensamiento, el arte, la filosofía, la política y la ciencia. Las relaciones entre psicoanálisis y ciencia ocuparon, por esa época, gran parte de su trabajo y se recogen en este libro en su primer capítulo. Allí aparecen punteadas las ideas que más tarde desplegará en otros textos, su interés pasaba entonces por examinar y dar cuenta de la tesis de Lacan: «el inconsciente está estructurado como un lenguaje» y las

consecuencias, para el propio psicoanálisis, derivadas de soslayar dicha tesis, como por ejemplo: concebir el psicoanálisis como un procedimiento de rectificación y adaptación a la realidad; creer en la armonía entre el sujeto y el objeto; pensar el psicoanálisis como una nueva representación del mundo o proponerlo como un discurso para legitimar el progreso y la realización individual, en resumen concebir el psicoanálisis como una ideología de recambio.

Estos particulares avisos de riesgo dirigidos aquí al psicoanálisis, devienen a lo largo de su obra en un riesgo general para la filosofía o la política, si no introducen en sus respectivos campos las enseñanzas extraídas de las obras de Freud y Lacan: la política, y como veremos más adelante también el concepto de emancipación, debe empezar por aceptar que la existencia parlante, mortal y sexuada no tiene como dato originario un medio vital al cual adaptarse; entre el sujeto y el objeto de su satisfacción hay siempre un hiato, una causa ausente que hace impensable cualquier forma de armonía; no hay representación que agote al sujeto del inconsciente; no hay representación del mundo como una totalidad que se realice a sí misma, no hay reconciliación posible de la sociedad consigo misma; hay que servirse de los obstáculos que el psicoanálisis (anticipación de las «malas noticias») supo mostrar a las ideologías del progreso para intentar pensar de otro modo las lógicas emancipatorias. Desde *Lacan: el campo del goce* hasta el último de sus libros las ideas de adaptación, armonía, reconciliación, progreso o ideología, sin pretender agotar la serie, resuenan con distintas intensidades, pero son siempre conceptos que el campo del goce pone en cuestión para pensar la política, el hecho político en su sentido más radical.

En este mismo capítulo «Psicoanálisis y ciencia» comenta un artículo de Paul Ziff sobre el problema de la lengua natural y la lengua formal para destacar que si bien es cierto que el lenguaje formal posee la virtud de la precisión y la claridad, esta precisión y claridad se paga con el precio de que a su vez este lenguaje no tenga ningún valor para poder hablar en el mundo en que nos hallamos. El lenguaje formal no tiene la suficiente capacidad para remediar los ruidos, los errores y los equívocos que no dejan de insistir en el mundo, y que ya inspiran y orientan en estos inicios su pensamiento frente a las ideas de armonía, reconciliación o progreso, sospechosas siempre de cerrar el hiato constitutivo del sujeto.

Cuatro años después aparece un texto fundamental, que tendrá diversas reescrituras, realizado en colaboración con Sergio Larriera, *Lacan: Heidegger - Un decir menos tonto*. Aquí nacen algunas de las ideas que tendrán gran incidencia en la futura articulación entre política y psicoanálisis; la encarnación de la tecno-ciencia en la política, la importancia de la inercia del goce inducida por el objeto en el ser que habla y frente a la que nada puede hacer el adoctrinamiento ideológico, o la afirmación de que el marxismo retrocedió frente a todas las cuestiones donde el goce puede anidar. Vemos, por lo tanto, un déficit, un obstáculo en el marxismo, precisamente, por haber excluido de sus reflexiones este campo del goce.

Este mismo texto insiste en una idea esencial para pensar esta articulación, al pretender que el psicoanálisis debe y puede poner en acto la diferencia entre el ser y lo ente y afirmar que esta diferencia es la digna de pensar, lo que da que pensar. Y lo hace al distinguir en su experiencia el lugar del Otro al que está dirigido todo mensaje, toda palabra, de la parte de goce que corresponde al ser y que no tiene ningún lugar en ese Otro, esa sería la forma de la diferencia tal como se pone en acto en la experiencia analítica. Esto que «da que pensar», esta diferencia que dignifica el pensamiento, dará origen en *La experiencia del fin - Psicoanálisis y metafísica* a una excepción, a una abertura; al universal que se cierra sobre su fin le corresponde una excepción: la Tarea del pensar. La imagen enciclopédica, totalizante de la filosofía se descompleta a través de una abertura: la Tarea del pensar. En el segundo *Lacan: Heidegger*, le corresponderá al psicoanálisis velar por esta abertura, impedir su cierre, no en vano su subtítulo es: «el psicoanálisis en la Tarea del pensar». La diferencia que no podía ser anulada ni siquiera conceptualmente se anudará finalmente a lo Común, a lo Común como el verdadero término donde la diferencia absoluta puede jugar su partida.

Otra secuencia transcurre desde el goce femenino a lo Común. En el *Lacan: Heidegger* de 1989, se preguntaba si ¿sería aventurar mucho, sostener que los extravíos de Heidegger en la búsqueda por el decir que convenga al ser, e incluso sus obstáculos para la transmisión de este decir, conciernen a los confines donde habita el goce femenino? Hoy, él mismo responde de este «aventurar»: lo homogéneo es precisamente lo que está construido en la lógica del «para todos», mientras que lo Común pertenece más bien a la

lógica femenina, no fálica, sin límites establecidos *a priori* y sólo contorneable por entornos contingentes. También nos encontramos aquí con el primer antecedente de «Soledad: Común». Quizás no fuera consciente de que en este libro está la matriz de la articulación entre la Soledad y lo Común. Interrogándose sobre el sujeto y el goce nos advierte que captar el goce como lo real del partenaire, implica la inexistencia del Otro, y el único fundamento posible de la Soledad, que sin embargo no es ajena al lazo social que inscribe todo discurso. Soledad, formulada ahora, como la del que acepta los riesgos de afrontar la causa del deseo.

Su siguiente libro *Cuestiones antifilosóficas en Jacques Lacan* (1993) supuso otro punto de escansión en su obra. En su presentación nos sugiere que más que aproximarse a una obra y un estilo, el de Lacan, ha preferido colaborar con una política que le asigne al psicoanálisis un lugar específico y éticamente irreducible a las encrucijadas entre el saber y el amo contemporáneo. Esta colaboración con una política se plasmará en textos posteriores en lo que conocemos como contingencia del capitalismo; el capital establece la ley que rige la sociedad moderna y no la ley que rige la historia; el capitalismo, entonces, no es una realidad eterna, necesaria, cuasi natural, donde la condición humana se realiza en su último escalón. Insistirá en su carácter contingente, en el advenimiento siempre posible de otra manera de «ser con los otros» distinta a como se la conoce en el capitalismo. En la misma línea de pensar una política o colaborar con una política nos irá aclarando su distinción entre acontecimiento político y revolución, asunto sobre el que no dejará de insistir hasta hoy, y añadir que un posible acontecimiento político capaz de conmover el actual estado de cosas, exige como condición para ser pensado la concurrencia de los ejes que pasan por Freud, Marx, Lacan y Heidegger; inconsciente freudiano, plusvalía marxista, objeto *a lacanian*o y estructura de emplazamiento heideggeriano.

Avancemos unos años hasta el *Lacan: Heidegger* de 1998 para desplazarnos hasta su último capítulo: «Psicoanálisis y política», es la primera vez que ambos términos se muestran juntos como título de un artículo, capítulo o conferencia. Si bien hasta ahora, como hemos podido comprobar ambos se entretrejan en la obra de Alemán, nunca se habían conjuntado como una declaración de principios sobre la absoluta necesidad de pensar juntos estos términos y las consecuencias que puede tener para cada uno de ellos

pensarlos por separado. Y encontramos el germen de gran parte de los temas en los que ahondará en la primera década del presente siglo a la que hicimos referencia. A partir de este momento, la política aparece explícitamente en todos sus libros. Lo hace en 2000, con el libro *Lacan en la razón posmoderna* y continúa en 2003, con *Derivas del discurso capitalista. Notas sobre psicoanálisis y política*; en 2006, *El porvenir del inconsciente. Filosofía/Política/Época del psicoanálisis*; en 2009, *Para una izquierda lacaniana... Intervenciones y textos*; en 2010, *Lacan, la política en cuestión*; en 2012, *Soledad: Común. Políticas en Lacan*; en 2013, *Conjeturas sobre una izquierda lacaniana*; en 2014, *En la frontera. Sujeto y capitalismo*; en 2016, *Horizontes neoliberales en la subjetividad* y en 2017, *Del desencanto al populismo*. Estos textos son fundamentales para entender el concepto de emancipación en su obra y que abordaremos a continuación.

Probablemente esta presencia de la política en sus últimos libros tiene sus antecedentes, como dije al comienzo y he intentado rastrear, en su obra anterior. Pero estoy seguro que también se precipita por los dolorosos acontecimientos que padeció Argentina en el comienzo de este siglo, y que en un autor como Jorge Alemán se imprimen con o sin su consentimiento. Tras estos acontecimientos la idea de la emancipación se instala definitivamente en su obra, lo veremos algo más adelante en *Derivas del discurso capitalista*, porque en estos instantes dramáticos retorna algo de su juventud; hacer la experiencia de lo que fue, precisamente, el proyecto de emancipación y sus *impasses*. Este retorno es el que nos proponemos hacer con él a través, no de su experiencia que es siempre propia, pero sí de sus textos que, de alguna manera, son un reflejo y una forma de tratar esa experiencia.

Retornemos al verdadero inicio, al ya conocido *Lacan: Heidegger. Un decir menos tonto*, en su capítulo «Una página ausente» hay un apartado titulado «La decisión» y ahí encontramos el primer antecedente de su idea sobre la emancipación acompañado de la complejidad que el concepto entraña. Afirma de entrada, para plantear la cuestión, que el psicoanálisis no es un estructuralismo y sí una ética; si la estructura describe una combinatoria, una regularidad e incluso una sobredeterminación, la ética, por el contrario, implica apuesta, elección, es decir decisión. La tensión entre sobredeterminación y decisión creará el espacio tanto del psicoanálisis como de la política, un espacio que no puede cerrarse

sin clausurar a la vez ambas experiencias, y por eso se pregunta en estos momentos, ¿cuál puede ser la decisión que no consista en voluntariado alguno, en deliberación programada o ficción de autonomía? Veremos después, casi veinte años más tarde, aparecer en *Derivas del discurso capitalista* una articulación entre lógica hegemónica, voluntad política, proyecto emancipatorio y decisión, pero por ahora mantengamos cierto orden, al menos, cronológico.

Como ya reseñamos, en 1993 aparece *Cuestiones antifilosóficas en Jacques Lacan*, su tercer libro, en el que ahonda en las encrucijadas del psicoanálisis y sitúa estas en el «horizonte de la época»: intensión-extensión, clínica psicoanalítica, antifilosofía, recorren el texto y como nos indica en el prólogo unos se remiten a otros, desde un hilo conductor presente en todos los trabajos. Por ello surgen a través de los distintos artículos, una serie de «sintagmas», «filosofemas» y fórmulas celebres que a partir de mediados de los 80 y comienzo de los 90 han teñido la atmósfera cultural europea, como la condición posmoderna, el asunto Heidegger, la vigencia del marxismo o el fin de la historia. La capacidad del discurso analítico de interpelar de «forma inédita» tanto a la filosofía, como a los ideales que en sus diversas metamorfosis impregnan nuestra época, se hace patente tras la lectura de cada uno de sus capítulos.

En el primero de los tres apartados generales de que consta el libro, se desarrolla, hay que decir que con precisión, la formalización del discurso capitalista y sus condiciones de emergencia; los modos de cambio ¿hasta qué punto es posible el cambio y cuáles son sus condiciones?, así como las incidencias de este discurso. Discurso que al constituirse en el rechazo a la castración, no tiene como límite ninguna barrera con respecto al goce. Es un discurso sin envés. Pero es en el segundo capítulo de este apartado, «Entrevista sobre Marx y el psicoanálisis», donde aparece una dificultad presente siempre que abordamos lo relativo al cambio; ¿en qué consiste cambiar?, ¿desde dónde es posible el cambio? No podemos extraer de las leyes de la estructura la posibilidad de su cambio, en la misma estructura del inconsciente no hay cambio implícito e inexorable, no le suponemos al sujeto «saber su cambio». No hay progreso del sujeto, ni superación que lo integre en su historia. Si bien es la primera vez en que aparecen juntos los, ya mentados, nombres de Marx, Freud, Lacan y Heidegger, también es el inicio de una crítica de la idea de revolución que irá perfilándose en sus siguientes textos. Ironiza al sugerir que el término

«ideal revolucionario» deber ser tratado de la misma forma que «tradición revolucionara» y nos sugiere que tal vez la ética del psicoanálisis abra la posibilidad del cambio, de un cambio que no sea siempre el retorno al mismo lugar. Siguiendo este hilo, esta crítica de la idea de revolución, aparece de forma insinuada, sin todavía formularse con claridad un tipo de experiencia vinculada a lo que posteriormente serán las lógicas emancipatorias. Espera que el psicoanálisis se encuentre con aquello a lo que está destinado, que no son aspiraciones oceánicas ni esperanzas de redención, pero si promover una experiencia, un nuevo tipo de vínculo donde lo real insoportable advenga como el único ateísmo visible. Esta «experiencia» constituye una anticipación de la articulación entre hegemonía y emancipación que veremos aparecer años más tarde.

La experiencia del fin. Psicoanálisis y metafísica (1996), contamos aquí con un destacado capítulo dedicado a la política, «Marx : Derrida : Espectros. Presencias de Lacan», aquí a través de Derrida nos presenta al Marx de Lacan, al Marx del síntoma, el Marx que quiere rescatar, el que nos mostró el resorte de lo que no anda en el capitalismo a diferencia del Marx del significado trascendental de la historia, el que imagina que se va a curar a lo real con la historia. Por eso Lacan pone en cuestión la esencia de la plusvalía, en qué radica el plus presente en esa operación, para concluir que en ese plus nos vamos a encontrar con el problema de la satisfacción y sus paradojas, de nuevo por tanto con el campo del goce que no puede excluirse del campo de la política. Y por eso, nos recuerda, que ya Freud en cuanto se planteó el modo en que la pulsión se satisfacía tuvo que cuestionar el proyecto de emancipación moderno. Por supuesto también nos encontramos con el Marx de Derrida, un Marx que quiere alejado de las lecturas tranquilizantes, domesticadas y académicas que lo separan en definitiva de su promesa emancipatoria. Ahora bien, recostándose en Lacan y Derrida, en Alemán vemos cómo quiere abrirse paso una idea emancipatoria que no puede prometerse y que por otro lado se distancia de la idea de modernidad.

En *Lacan: Heidegger. El psicoanálisis en la tarea del pensar* (1998), el capítulo ya mencionado «Psicoanálisis y política» en su apartado VIII retoma a Derrida para mantener la emancipación en su carácter de apertura indecible, sin teleología alguna, es decir carente de promesa y por tanto de anticipación, admitiendo su carácter de apuesta y aceptando que no sabemos lo que viene

con el porvenir. Es este un paso casi imperceptible pero, sin embargo, muy importante para entender cómo esta idea empuja para hacerse un lugar. Concluye este apartado estableciendo una relación entre el psicoanálisis y la política con lo imposible que tendrá diversos desarrollos en sus libros posteriores. Entiende que el psicoanálisis en tanto experiencia de la palabra reenvía a la política, siempre que pensemos la política bajo el modo siempre inestable en que se reúne con lo imposible.

Lacan en la razón posmoderna (2000) prosigue este debate, ahí ya se pregunta en uno de sus capítulos «A dónde va el marxismo o El Capital», y en otro el término emancipación, por primera vez, aparece formando parte de un título, «Evangelio-Emancipación: el objeto técnico». Hace suya la lectura que de Marx hace Felipe Martínez Marzoa en su libro *Filosofía del capital* cuando indica que no tenemos una evidencia del marxismo y aún menos una teoría que nos marque lo que inevitablemente va a suceder en la historia, para Marzoa solo contamos con la obra de un filósofo: El Capital, donde se dilucida el modo en que las cosas «son» en la sociedad moderna, así que nos presenta una ontología pero nada que nos sugiera algo similar a las leyes de la historia. Aprovecha esta lectura para establecer una semejanza entre la ley suprahistórica y el metalenguaje: igual que no tenemos leyes que nos determinen la historia, tampoco podemos plantear, como afirma Lacan, respecto al inconsciente metalenguaje alguno. En «Evangelio-Emancipación: el objeto técnico» retoma su conversación, especialmente, con Derrida y Levinas para ir estableciendo su concepto de emancipación, concepto que encontrará tres años después una mayor precisión. Aquí la emancipación ya sustituye claramente a la idea clásica de la revolución; si la política es un saber hacer con lo real imposible, esto pondrá en cuestión la idea de revolución como el proyecto capaz de cambiar de raíz el edificio social, sin embargo en su lugar puede aparecer la emancipación, en la medida en que es una tensa y constante negociación con lo imposible. Este libro está plagado de muchas más conversaciones, de este debate posmoderno participan también, además de los mencionados: Foucault, Deleuze, Blanchot, Rorty, Vattimo, Agamben, Kant, Hegel, Nietzsche, Badiou y Heidegger, por citar a los más importantes. Muchos de estos autores habían acompañado a Alemán desde los inicios, eran por decirlo de alguna manera sus compañeros de viaje, pero a partir de este

momento, sin dejarlo de ser, tengo la impresión de que algunos le harán menos compañía.

El inconsciente: existencia y diferencia sexual (2001) nos va mostrar con claridad y precisión sobre qué existencia se va a sostener la idea de emancipación, lo comentamos con anterioridad respecto de la política, qué existencia se corresponderá con la idea de emancipación que ya se está fraguando. La pregunta clave es ¿qué hace que una existencia se vuelva humana? y ¿a través de qué acontecimiento se humaniza la existencia en el mundo constituido por la lengua? Pensar las condiciones para afrontar lo que en la existencia se da como lo más singular y por lo tanto las condiciones del acontecimiento es el proyecto que nos propone, son las «palabras previas» que, con énfasis, nos señalan la dirección a seguir. En primer lugar es necesario atravesar las diversas modalidades en que la lengua captura al ser vivo y hace posible que surja «lo que en cada caso somos»; en segundo lugar, únicamente accede a lo humano, a lo que en cada caso somos, la existencia parlante, sexuada y mortal, éstas serán las tres condiciones que harán posible el acontecimiento; por último, estas condiciones no pueden ser captadas por ninguna conciencia reflexiva, la estructura que la lengua impone a la existencia tiene un carácter de fractura, de hendidura, de herida esencial que estamos obligados a respetar.

Lo dicho aquí sobre el acontecimiento se puede trasladar literalmente a la idea de emancipación; efectivamente esta emancipación participará de estas tres condiciones, no podrá ser captada por una conciencia reflexiva, ni podrá anticiparse y no cerrará fractura, hendidura o herida alguna. Idea que apenas dos años más tarde irá cobrando más fuerza en su obra y me atrevería a decir que en parte en detrimento del acontecimiento, como si se operase una especie de sustitución o, tal vez, sea más preciso formular que el acontecimiento que realmente tendrá valor será el acontecimiento emancipatorio.

En 2003 y tras los gravísimos acontecimientos sufridos por el pueblo argentino, como mencioné anteriormente, Jorge nos sorprende con un pequeño libro que tiene en alguno de sus pasajes un aire de manifiesto y abre una nueva época en su obra: *Derivas del Discurso Capitalista - Notas sobre psicoanálisis y política*. Como ya destaqué anteriormente, comienzan estas notas con un testimonio personal. Nos cuenta lo que le sucedió en su juventud; hacer la experiencia, en primer lugar, de lo que fue el proyecto de

emancipación y sus *impasses*, luego la experiencia de la imposibilidad de escribir a través de la poesía, y por último, la teoría del sujeto en psicoanálisis. Confiesa haber tratado de corresponder a eso que le sucedió en su juventud y que su trabajo es el anudamiento de eso mismo y forman parte esencial de ese anudamiento, el exilio, el vacío y la emancipación. Y de la emancipación afirma que es éticamente deseable y aunque esté estructuralmente clausurada por el movimiento circular del Discurso Capitalista, tenemos que ir tras ella aunque no sea plena, aunque la emancipación absoluta sea imposible, tenemos que apostar por ella. De aquí en adelante este concepto y su articulación con la hegemonía formen parte ineludible de su obra. En el último capítulo «Por qué los significantes vacíos son importantes para la política» sostiene un debate con Ernesto Laclau en el que se hace algunas preguntas que si bien no quedan resueltas, son el inicio de posteriores desarrollos sobre el tema. Está de acuerdo con Laclau en que de la lógica hegemónica no puede desprenderse necesariamente un proyecto emancipatorio, pero no puede dejar de preguntarse en qué condiciones la lógica hegemónica puede lograr finalmente encontrarse con una voluntad política que la incluya en este proyecto. Para esbozar algún intento de respuesta vuelve sobre la vieja cuestión de la decisión, tratada en el primer *Lacan: Heidegger* de 1989, y se pregunta de nuevo si esta voluntad puede ser el resultado de la emergencia de la decisión en el horizonte de lo indecible. Y se pregunta esto porque ahora sí tiene en cuenta que de lo que se trata aquí es, efectivamente, de un proyecto de poder, muy alejado de esa otra emancipación que ha venido pensando en muchos de sus textos anteriores, la emancipación metafísica que ha quedado ya definitivamente deconstruida. Y concluye con otra pregunta no menos importante, cuáles serán los actores capaces de realizar esta articulación para que lo hegemónico pueda orientarse y encontrarse con una voluntad de emancipación, una vez que ya se ha descartado el proletariado marxista. ¿No será el pueblo, la idea de pueblo y su construcción este futuro actor?

El porvenir del inconsciente (2006) nos señala que este porvenir dependerá de su relación con la imposibilidad. Así como también psicoanálisis, pensamiento, escritura, sociedad, democracia, política, lo humano, el lazo social, la experiencia colectiva, hegemonía y emancipación solo pueden ser pensados si mantienen esta relación con la imposibilidad. Imposibilidad que es absolutamente

central en este texto, hasta el punto de afirmar que los tres pensadores, Freud, Heidegger y Lacan, han marcado que lo verdaderamente humano es la relación con lo imposible y como lo imposible marca nuestra elección contingente. Aquí Marx ha desaparecido del cuarteto. Se constatan las dificultades del marxismo para pensar lo imposible, y sin lo imposible no podemos pensar el entramado psicoanálisis, política y emancipación. Retoma la pregunta formulada en *Derivas del discurso capitalista* pero conectada con la imposibilidad, nos propone llevar el carácter parcial del objeto *a*, ya que no podemos acceder a la Cosa imposible de un modo hegeliano-marxista, a lo social y transformar a esa parcialidad en semblante de hegemonía. ¿En qué condiciones podríamos establecer y generar una red de equivalencias que cuestionen la hegemonía dominante para transformarla en alternativa? Y, ¿cómo a su vez la misma puede tener un carácter emancipatorio?. Se trata por lo tanto de hacer operativos los obstáculos, las futuras «malas noticias», que imposibilidad, parcialidad, fractura, hendidura o herida jueguen su partida para acercarnos a esa otra emancipación que ya se anhela y conformen la experiencia que pueda producirla.

Anhelo, acción que prepara su venida inminente como proclama el poema VX de su *No saber* (2008):

Un hombre derrotado
 en todas las causas / despliega
 en el centro de su fractura
 incurable /
 el aroma del corte primero /
 y en la herida descubre que su palabra
 es puente / lluvia rota que revela el
 terror íntimo / cuerpo de la razón
 alma de goce / rostro del
 fronterizo que se ofrenda
 en el juego mutuo de
 nacimiento y muerte /
 ¿Por qué no indagar la cicatriz fundante?
 y entonces aun derrotado /
 desear ver aquel instante / ese
 lugar que nunca va a ser vencido /
 aquella acción que prepara su venida inminente.

¿Por qué es tan importante, dentro del conjunto de su obra, *Para una izquierda lacaniana...* escrito un año después del poema? Porque *Izquierda lacaniana* es el inicio de una respuesta, es el inicio, me aventuro a plantear aquí, de un sistema en ciernes, de un sistema que sigue pensándose en Alemán, que atraviesa *Soledad: Común* y tiene un momento clave de su construcción en *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Como si él mismo relejera el poema, insiste en recordarnos que aunque sepamos que no hay sociedad plena, como esperaban las utopías emancipatorias, sabemos que esta ausencia de plenitud lograda para el colectivo social no es un déficit, es por el contrario lo que nos permite pensar una transformación imprevisible, siempre pendiente. Pero también nos avisa y vuelve a recordarnos que no se puede anticipar transformación alguna con respecto al evento real que pueda perforar la realidad y menos pensar la vinculación que dicha transformación pueda tener con lo político en su sentido emancipatorio.

Una vez hemos sido avisados, nos entrega sin avisar un pequeño matiz, pero el matiz suficiente para no ir necesariamente de la imposibilidad a la impotencia, es el matiz que esconde el sintagma «izquierda lacaniana» porque con esta expresión intenta concebir a ese evento real como el hecho político sobre el que «un saber hacer con» la política puede dirimirse. Este «saber hacer con» es el secreto de izquierda lacaniana, la expresión izquierda lacaniana no tendría sentido alguno si no contuviera en su centro mismo este «saber hacer con». Izquierda lacaniana, quiere ser «ese lugar que nunca va a ser vencido». Izquierda lacaniana quiere contribuir a crear aquellas condiciones para que la lógica hegemónica logre finalmente encontrarse con una voluntad política que la incluya en un proyecto emancipatorio. Izquierda lacaniana quiere ser y ambiciona ser una respuesta a las *Derivas del discurso capitalista* y tiene que formar parte de la construcción política que prepare esas condiciones impulsoras del proyecto emancipatorio. Pero sin dejar de saber que esta expresión no quiere ser una clausura de las malas noticias, no quiere su cierre, más bien necesita hacerlas presentes para que la construcción política no sea una quimera.

Lacan, la política en cuestión... (2010) nos entrega un apartado dedicado a esta «Construcción política» precedido de otro dedicado a explicarnos el tipo de emancipación en el que se está pensando; «Emancipación en la diferencia». Reniega de lo que llama emancipación de la reconciliación, la que se orientaría en

hacernos creer en esa sociedad plena, para reivindicar otra donde la verdadera diferencia emerja de «una buena vez», puesto que no le interesa la experiencia de lo Común como la experiencia de lo homogéneo sino como experiencia que permita que acontezca la verdadera singularidad del sujeto. Anhela esa emancipación en donde la diferencia ontológica haga de las suyas y consienta en que cada uno «practique la infelicidad que quiera», aquella que señalamos antes como propia del ser parlante, sexuado y mortal.

En *Soledad: Común - Políticas en Lacan* (2012), en su apartado «No-todo y emancipación» nos quiere mostrar como la experiencia de lo Común es imprescindible para dar lugar a la invención política y su construcción ya que, como estaba preludiado en los textos que venimos comentando, piensa la política como el «saber hacer con» el encuentro de lo real con *Lalengua*, que sería lo político en donde el para-todos se descompleta y se torna inconsistente. Será precisamente sobre esta inconsistencia, en ese instante, donde la experiencia de lo Común puede nacer y dar lugar a la política, a su invención y construcción, nunca garantizadas de antemano por sobredeterminación alguna o ley histórica predictiva, como hemos ya señalado. En *la frontera - Sujeto y capitalismo* (2014) en respuesta a una pregunta de María Victoria Gimbel sobre la hegemonía, admite sentirse más próximo al planteamiento formulado por Laclau que a cualquier otro, ya sea los basados en las teorías del acontecimiento, ya sea en los referidos a la multitud. Y concluye con una afirmación, ya adelantada en otros textos: el proyecto emancipatorio de izquierdas, si aún quiere existir, no puede seguir sosteniéndose en la metafísica del progreso o de la revolución.

Horizontes neoliberales en la subjetividad (2016) presenta ya un esbozo de sistema, el texto recorre muchos de los ejes planteados a lo largo de estos años junto con otros nuevos. Pero asistimos a algo, tal vez novedoso, a una articulación de estos ejes que hace que unos remitan a otros, que estén en una permanente relación; la forma de entender la subjetividad, la diferencia entre la diferencia simbólica y constitutiva del sujeto y la dominación construida de manera socio-histórica, qué hay en el sujeto que no sea colonizable por la estructura del capital, el crimen perfecto, las malas noticias, la diferencia entre el acto instituyente y la institución, el neoliberalismo y sus pretensiones totalizantes, por mencionar solo algunos. Estos ejes se entrecruzan y crean una red, que al igual

que la ferralla, sirve para sostener y afianzar el edificio que está construyendo, y que alojará los cuatro conceptos fundamentales, parafraseando el conocido y fundamental seminario de Lacan, para pensar la política: emancipación, antagonismo, hegemonía y Soledad: Común, sin la comparecencia de estos términos, de los cuatro, es imposible pensar lo político y sin la experiencia de lo político no hay transformación posible de la subjetividad ni del mundo en que vivimos, pues ambas tienen que acaecer juntas, por eso psicoanálisis y política son inseparables en su discurso. Creo que en este momento Jorge Alemán está urgido por la conocida y entrañable pregunta, ¿Qué hacer? y por eso escribe libros, para responder a esta pregunta que nunca ha dejado de resonar en él.